

COOPERACIÓN GLOBAL E INNOVACIÓN EN EL SIGLO XXI: LA APUESTA ESTRATÉGICA DE LA BIBLIOTECA COMPLUTENSE

Javier García García (UCM)

Eugenio Tardón (UCM)

Abril de 2018

Resumen

Las bibliotecas deben redefinir su identidad en el dinámico entorno del siglo XXI para perseverar en su misión fundamental: ofrecer información de calidad contrastada y los mejores servicios adaptados a las cambiantes necesidades de sus usuarios. La estrategia para hacerlo se basa en dos herramientas que se coimplican: la cooperación y la innovación bibliotecarias. La cooperación debe ser innovadora y redefinirse para un mundo global y en red. Debe propiciar la renovación de las infraestructuras, proporcionar mayor fuerza negociadora en la adquisición de colecciones, fomentar en mayor medida el acceso abierto a la producción científica, optimizar los procesos internos de trabajo bibliotecario y transformar cualitativamente los servicios ofrecidos. La innovación requiere de un fuerte impulso tecnológico y de plataformas de servicios cooperativos globales autogestionadas por y para las bibliotecas, que es la única estrategia para garantizar su supervivencia. La Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), en el ámbito de las bibliotecas universitarias, apuesta desde hace años por proyectos cooperativos globales que permitan la preservación a largo plazo —por medio de la adhesión a HathiTrust— y la difusión máxima de sus colecciones —gracias a la participación en Google Libros—, así como contribuir a la construcción de una infraestructura global de servicios bibliotecarios —mediante la integración progresiva en OCLC y la adopción de WMS—, servicios que sean sostenibles y eficientes y estén en permanente evolución en provecho de la sociedad.

Palabras clave: Bibliotecas universitarias, Cooperación, Innovación, Estrategia, Gestión, HathiTrust, Google Libros, OCLC, WMS

Abstract

Libraries must redefine their identity in the dynamic environment of the 21st century in order to persevere in their fundamental mission: to offer quality contrasted information and the best services adapted to the changing needs of its users. The strategy to do so is based on two tools that are co-implicated: library cooperation and innovation. Cooperation must be innovative and redefined for a global and networked world. It should promote the renewal of infrastructures, provide greater negotiating force in the acquisition of collections, encourage more open access to scientific production, optimize internal library work processes and qualitatively transform the services offered. Innovation requires a strong technological impulse and global cooperative service platforms self-managed by and for libraries, which is the only strategy to guarantee their survival. The Library of the Complutense University of Madrid (UCM), in the field of university libraries, has for years been committed to global cooperative projects that allow long-term preservation - through adherence to HathiTrust - and the maximum dissemination of its collections - thanks to participation in Google Books-, as well as contribute to the construction of a global infrastructure of library services - through the progressive integration in OCLC and the adoption of WMS-, services that are sustainable and efficient and are in constant evolution for the benefit of society.

Keywords: University Libraries, Cooperation, Innovation, Strategy, Management, HathiTrust, Google Books, OCLC, WMS

Contenido

1. UN MARCO PARA LA TOMA DE DECISIONES: ESTRATEGIA, INNOVACIÓN Y COOPERACIÓN
 2. COOPERAR E INNOVAR EN UN MUNDO EN RED
 3. NUEVAS VÍAS PARA LA COOPERACIÓN Y LA INNOVACIÓN EN LAS BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS
 - Espacios cooperativos
 - Cooperación en la adquisición de recursos de información
 - Cooperación en las herramientas de gestión integrada de las bibliotecas
 - Servicios cooperativos
 4. LA BIBLIOTECA COMPLUTENSE Y SU APUESTA POR LA COOPERACIÓN GLOBAL Y LA INNOVACIÓN
 - Proyecto de digitalización Google-Biblioteca Complutense
 - Integración en HathiTrust
 - Proyecto WMS (OCLC)
 5. CONCLUSIÓN
- REFERENCIAS
-

1. Un marco para la toma de decisiones: estrategia, innovación y cooperación.

En un mundo global en constante cambio las personas deben construirse su propia *identidad* (Bauman, 2002). Otro tanto debe suceder con las instituciones, entre ellas, las bibliotecas, si pretenden seguir siendo socialmente útiles en un entorno en continua transformación. La revolución digital y los constantes avances tecnológicos; los nuevos hábitos de lectura en pantalla que, unidos a las “píldoras informativas” de los campus virtuales, cuestionan la utilidad de las tipologías documentales tradicionales tanto en su versión impresa como en su transposición digital; las formas de comunicación y aprendizaje en red; la incertidumbre económica y la progresiva desinversión en los servicios públicos, propiciada por el neoliberalismo global¹, así como el encarecimiento y la creciente concentración monopolística de la información académica, científica y de las plataformas tecnológicas que permiten gestionarla, evaluarla y acceder a ella... todos estos factores sitúan a las bibliotecas ante un futuro incierto y preocupante. O las bibliotecas son capaces de elaborar una *estrategia* que les permita adaptarse y obtener el mejor fruto posible de las oportunidades que brinda, también, este nuevo contexto global o se verán cada vez más arrinconadas y desatendidas por la sociedad y sus instituciones financiadoras a todos los niveles.

La estrategia es la respuesta a un reto importante: el verdadero trabajo consiste en entender cuál es el desafío al que las bibliotecas se enfrentan después de comprender y evaluar su entorno general (Chad, 2014). Hay, pues, una clara ligazón o vínculo entre la estrategia y el *entorno*. Hasta el extremo de que la estrategia siempre depende del entorno y no es posible mantener la misma estrategia cuando la incertidumbre del entorno cambia, cuando pasa de una incertidumbre baja a otra alta o viceversa. Por tanto, la ligazón antes mencionada se hace más concreta y ciñe, ahora, la

estrategia con la *incertidumbre del entorno*. Este último concepto es muy importante, por lo que conviene aclararlo: alude a la cantidad de información que el entorno emite hacia un sistema concreto, en nuestro caso, el sistema biblioteca. Se trata de una variable que depende de la complejidad o riqueza de comportamiento del entorno, es decir, de la variabilidad de los estados accesibles de este último (Wagensberg, 1998).

¿Por qué es tan importante esta incertidumbre del entorno para nuestra biblioteca? Pues porque, al igual que para cualquier otra individualidad, sea ésta un ser vivo o una organización (para este caso, una biblioteca universitaria), su prioridad fundamental es perseverar, mantener una identidad, seguir existiendo, seguir conociendo. Y esta preferencia axiológica demanda responder a la siguiente cuestión: ¿qué alternativas tenemos para sobrevivir cuando la incertidumbre del entorno aumenta? Las bibliotecas siempre han tenido y siguen teniendo clara su misión fundamental: proporcionar información de calidad y gratuita para sus usuarios. Pero, ¿cómo pueden garantizar el cumplimiento de su misión en el contexto global y cambiante del siglo XXI? ¿Qué haremos para evitar perder nuestro papel en favor de otros posibles agentes emergentes, acaso más eficientes, para cumplir nuestra tradicional misión en el nuevo entorno?

Una cosa es evidente para las bibliotecas universitarias: tenemos una incertidumbre muy alta comparada con el pasado (con cualquier pasado). Si miramos hacia atrás, podemos observar que a lo largo del siglo XX esa complejidad era sideralmente más baja que en la actualidad, lo que favoreció estrategias de especialización, útiles en el pasado pero que hoy resultan muy peligrosas e inmovilizadoras. ¿El motivo?, pues que el especialista (y las bibliotecas y los bibliotecarios lo eran) no tiene que competir, anticipar, protegerse, ir rápido o salir a buscar (Wagensberg, 2004). Precisamente esa especialización del pasado hace a las bibliotecas sumamente frágiles cuando el entorno se convulsiona. Es la hora de la decisión: ser o no ser. Y la pregunta vuelve: ¿qué alternativas tienen las bibliotecas para sobrevivir?

La contestación, como la ecuación, es clara: un aumento de la incertidumbre requiere de un aumento de la complejidad del sistema biblioteca. Desde nuestro punto de vista, las dos herramientas fundamentales de las bibliotecas para redefinir su identidad, sortear las amenazas y aprovechar en favor de sus usuarios, y del mejor modo posible, las oportunidades del contexto actual son, una de la mano de la otra, la cooperación y la innovación.

¹ El neoliberalismo es más que un modelo económico: es un modelo de racionalidad. Como explica Wendy Brown, “la métrica del mercado” hace cada vez más difícil justificar por qué invertir en servicios públicos como las universidades o las bibliotecas, pues los gobiernos se convierten en “meros actores alternativos del mercado” y los ciudadanos son vistos como meros “inversionistas o consumidores y no como miembros de un cuerpo político democrático”. Servicios originalmente destinados a democratizar, asegurar la igualdad de oportunidades, proporcionar conocimiento y reforzar la soberanía popular dejan paso a “valencias económicas” que dirigen la inversión en “capital humano” hacia alternativas con valor de mercado. La función de las propias universidades está siendo orientada hacia el mero entrenamiento laboral sin ningún horizonte de educación humanista del ciudadano. ¿Deben las bibliotecas universitarias plegarse dócil y pasivamente a este chato objetivo? (Cfr. Brown, W., 2015).

Si, como primera opción, la respuesta estratégica de las bibliotecas universitarias consiste en seguir haciendo lo mismo, pues ha sido la estrategia de éxito en el pasado, estaremos adoptando una perspectiva equivocada y fatal, análoga a la empleada por el pavo hasta que llega la Navidad y todo se desvanece (Taleb N. N., 2008). En el mejor de los casos, esta estrategia, que es una forma de independencia pasiva y aislacionista, sin intercambio de materia y energía, nos sitúa bajo la amenaza del segundo principio de la termodinámica, cuyo destino no perdona: una biblioteca fosilizada, una especie de adorno funcional, pues “si la tasa de cambio en el exterior excede la tasa de cambio en el interior, el final está a la vista” (Welch, 2001). Es, precisamente, para soslayar esta estrategia por la que algunos analistas de las bibliotecas universitarias apostillan que, si la generación actual de bibliotecarios no introduce cambios radicales en el papel de las bibliotecas, su continuidad está amenazada (Anglada, 2014).

Afortunadamente hay una segunda opción a explorar, la de la independencia activa. Es la opción que apuesta por la innovación con el fin de cambiar para mantener nuestra identidad, para seguir vivos. Cambiar las cosas para, como señaló Lampedusa, perseverar y seguir conociendo, pero de una manera diferente. Innovar sobre la base de una mayor anticipación, movilidad, tecnología y sociedad (en tanto que combinación de individuos preexistentes), considerando esta última (la construcción de sociedad mediante la cooperación) como “la última frontera para evitar la extinción definitiva e irreversible ante el incremento espectacular de la incertidumbre” (Wagensberg, 2010).

Innovar no puede ser un fin como tal, ni garantiza de por sí un mejor resultado, pero es imprescindible innovar en un contexto de cambio social y tecnológico y de escasez de recursos. La innovación, bien enfocada, debe vertebrar todas las áreas de la gestión bibliotecaria y todo tipo de recursos: humanos, técnicos, espaciales, económicos y de servicio. La innovación ni es ni debe ser exclusivamente tecnológica, pero es evidente que la tecnología ofrece una base potente y transversal para innovar en un mundo fuertemente impulsado por el desarrollo tecnológico. La innovación puede ser disruptiva o radical, pero también cabe innovar mediante la optimización, realizando de manera más eficaz o eficiente tareas tradicionales, aprovechando mejor los recursos existentes. Ambos modos de innovación pueden ser compatibles y complementarios.

La innovación en el mundo actual, además, requiere de una gran colaboración, de la creación de sociedad. Hay fuentes de innovación más sostenibles que otras y no hay duda de que la innovación basada en la

cooperación de muchas personas y muchas instituciones es una de ellas. Como menciona Taleb, la colaboración ofrece unas ventajas explosivas: es lo que en matemática se llama una función superaditiva, es decir, que uno más uno más uno es mucho, mucho más que tres, es pura no linealidad con unos beneficios explosivos y, si bien no podemos conocer el futuro, lo que sí podemos hacer es crear un entorno que facilite esas colaboraciones y establecer las bases de la prosperidad (Taleb N. N., 2013).

Cooperar no es en modo alguno algo nuevo para las bibliotecas. La explosión de la información publicada desde mediados del XIX forzó a las bibliotecas a salir de su secular aislamiento y a apostar por el asociacionismo profesional y la colaboración mutua a escala nacional e internacional. Sin embargo, el siglo XXI nos obliga al reto de profundizar aún más en la cooperación, de reorientar la colaboración local y regional y de alinearla en el marco de una cooperación internacional más intensa y a una nueva escala, a una escala global, a una escala web. En nuestro mundo, cooperación e innovación se coimplican; “la gran innovación requiere gran colaboración” (OCLC, 2011).

2. Cooperar e innovar en un mundo en red.

Vivimos cada vez más en un mundo en red. Los dispositivos electrónicos, especialmente la tecnología móvil, están transformando cotidianamente el modo en que hacemos las cosas y nos comunicamos: a través de ellos intercambiamos mensajes personales y profesionales de continuo, encargamos compras y pagamos, buscamos cómo ir a un lugar, escuchamos música, realizamos gestiones, cultivamos aficiones y jugamos con otros, leemos las noticias, hacemos fotos y videos y los enviamos, etc. La web social está transformando las relaciones sociales a todos los niveles, también en el académico, en la educación y la investigación. Para atraer a los investigadores a las bibliotecas es preciso ofrecerles hoy nuevos servicios de asesoramiento, colaboración o apoyo, pues es la biblioteca digital la que concentra su interés básico. El espacio virtual ha suplantado por completo al espacio físico de las viejas hemerotecas. La web y los servicios que incorpora se han convertido en las bibliotecas en el foco de comunicación e información principal para sus usuarios, incluso cuando se proponen usar sus servicios presenciales, como tomar un libro en préstamo o asistir a un curso de formación.

En este contexto digital y en red, la innovación en los servicios para los usuarios requiere siempre de una fuerte base tecnológica. Pero la tecnología es cara. Las bibliotecas requieren cada vez de más apoyo

informático y de infraestructuras de software potentes. Invertir y realizar desarrollos informáticos constantes a nivel local para sustentar nuevos servicios o mejorar los existentes no está al alcance de la mayoría de las bibliotecas por sí solas.

“El desarrollo de servicios basados en tecnologías no puede ser abordado de manera individual ni por pequeñas redes locales. Es fundamental trabajar y construir juntos el futuro de las bibliotecas. Pues ya no será posible dirigir y gestionar las bibliotecas de una forma artesanal y cerrada. Las bibliotecas deberán apostar claramente por una estrategia de conjunto para hacer frente fundamentalmente al actual panorama socioeconómico, al recorte de presupuestos al que han sido sometidas, al crecimiento de la colección, al cambio de la demanda del material físico frente al digital.” (Grupo Estratégico para el Estudio de Prospectiva sobre la Biblioteca en el Nuevo Entorno Informacional y Social, 2013)

Por otra parte, la mayoría de las bibliotecas tenemos problemas y desafíos similares y carece de sentido no utilizar la red, que propicia precisamente la cooperación y el intercambio, como la mejor base posible para innovar juntos y beneficiarnos conjuntamente. “Se innova mejor juntos que separados; es más fácil identificar retos y oportunidades y colaborar para aprovecharlos. Para innovar hay que cooperar” (OCLC, 2011).

Así las cosas, tiene toda la lógica pensar que las bibliotecas compartan cooperativamente grandes plataformas tecnológicas dotadas con la infraestructura fundamental para ofrecer sus servicios y gestionarlos a *escala web*. “Las administraciones públicas perderán peso y deberían ganarlo las bibliotecas autoorganizándose. (...) Las bibliotecas deberán aprender a delegar parte de las tareas técnicas e internas que actualmente realizan en entes cooperativos” (Grupo Estratégico para el Estudio de Prospectiva sobre la Biblioteca en el Nuevo Entorno Informacional y Social, 2013). Esta es la filosofía que subyace a la tecnología en la nube empleada por las plataformas de última generación de gestión de bibliotecas, que ofrecen una infraestructura compartida accesible y continuamente actualizable desde la que personalizar, vía APIs, servicios para nuestros usuarios con los mínimos desarrollos informáticos, que incluso pueden ser compartidos en la comunidad para su reutilización por otras bibliotecas. Esta escalabilidad y continua adaptabilidad no está al alcance de los viejos sistemas integrados de gestión de bibliotecas de instalación local, cuyas funcionalidades para administrar la información electrónica son, además, muy limitadas.

Compartir infraestructura ofrece una base sólida para distribuir esfuerzos y obtener objetivos comunes, despreocupándose de los trabajos de soporte y de las inversiones y el personal especializado que requieren, especialmente teniendo en cuenta las restricciones económicas y de efectivos. Cuanto mayor sea la comunidad bibliotecaria que comparta una misma infraestructura, tanto más barato será su mantenimiento y tanto mayor será la aportación de buenas ideas para mejorarla y orientar desarrollos que sustenten mejores servicios finales para nuestros usuarios. La innovación colectiva fomenta más y mejor innovación. En un mundo global en red, las bibliotecas de todo el mundo deben colaborar entre sí y en la mayor escala posible, para reforzarse mutuamente en la mejora de sus servicios, lo que redundará, además, en una mejor percepción de sus funciones. Ofrecer innovación cooperativamente a la sociedad o, en primera instancia, a las universidades, en el caso de las bibliotecas universitarias, garantizará nuestra adaptación continua a las cambiantes necesidades a satisfacer y ofrecerá evidencias de la urgencia de mantener y reforzar la inversión en las bibliotecas y de su innegable utilidad para el avance del conocimiento y la mejora de la sociedad.

A este respecto, pensamos que OCLC ofrece notables ventajas como gran socio tecnológico bibliotecario. OCLC es un organismo internacional sin ánimo de lucro, soportado cooperativamente por alrededor de 17000 bibliotecas de todo el mundo, creado y gobernado por y para las bibliotecas. Desde hace medio siglo viene impulsando servicios cooperativos e investigación puntera e innovadora en bibliotecas. Si se mantiene fiel a su identidad, no es previsible que ni fondos de inversión subyacentes, ni líneas alternativas de negocio, ni absorciones comerciales por parte de otras empresas puedan alterar su línea de trabajo, que no es otra que seguir las directrices que marcan sus bibliotecas miembros. OCLC es el Amazon, el Google o el Facebook del mundo de las bibliotecas, pero, a diferencia de esas grandes corporaciones, la infraestructura tecnológica global que proporciona a las bibliotecas no se mueve por otro ánimo o interés que el de promover el éxito de las propias bibliotecas. De hecho, los beneficios comerciales obtenidos por OCLC se reinvierten, de forma transparente², básicamente en investigación en bibliotecas y en el propio desarrollo de sus servicios. “Frente a otros proveedores de soluciones basadas en la tecnología, en OCLC no existe la influencia de accionistas, inversores o grupos de capital riesgo que prioricen la

² Véase el *OCLC Annual Report 2016- 2017*: <https://www.oclc.org/en/annual-report/2017/home.html>.

obtención de beneficios frente a las necesidades reales de las bibliotecas” (Eíto-Brun, 2016).

La Biblioteca Complutense apuesta por una estrategia basada en la innovación y la cooperación, y de ahí que hayamos depositado nuestra confianza en, la que nos parece, la innovación tecnológica más potente del dominio bibliotecario actual: la plataforma de servicios bibliotecarios WMS (Worldshare Management Services) de OCLC. WMS nos permite innovar en varios de los ámbitos que los analistas de la innovación (desde Schumpeter a la OCDE y Eurostat y, más recientemente, el filósofo Javier Echevarría) señalan como característicos. Entre ellos, merecen destacarse los siguientes:

- Innovación de Producto: El catálogo WorldCat y su base de conocimiento (*Knowledge Database*) asociada, integrados ambos en WMS, permiten a nuestra biblioteca dar un salto enorme de escala y pasar de un inventario particular (local) a un inventario de recursos de información global. No existe un repertorio estructurado semejante, capaz de aglutinar en su seno tal volumen de producción académica impresa y digital conjuntamente. Una asimetría tan ventajosa que no puede dejar de señalarse.

- Innovación de Procesos: trabajar directamente sobre este inventario mundial permite conectar y simplificar los flujos de trabajo interno, principalmente los relacionados con los procesos de adquisición, catalogación y autoridades, que liberarán, en algunas áreas, recursos de personal.

- Innovación Lingüística: siguiendo las normas de la web semántica, OCLC ha convertido y codificado como datos enlazados o *linked data* el registro de metadatos histórico del colectivo bibliotecario expresado, hasta ahora, en MARC21. En 2017 había ya más de 215 millones entidades (personas, organizaciones, lugares, temáticas). No entraremos aquí en el análisis de los datos enlazados, una variedad de los tecno-lenguajes que están en la base de esta innovación (Echevarría, 2017), pero sí a señalar que esto supone un impacto enorme sobre la comunicación.

- Innovación de Comunicación. Esta innovación es el resultado del valor pragmático de la innovación anterior (el uso es un valor del éxito de las innovaciones) y se concreta en el hecho de que las máquinas, los ordenadores, entienden directamente los mensajes codificados como datos enlazados, de manera que, por fin, los datos de las bibliotecas (sus metadatos) son entendidos directamente por los motores de búsqueda en el espacio web, unos motores que constituyen, además, la herramienta preferida por todos los usuarios para comenzar cualquier tipo de

investigación. El resultado es que los recursos descritos en nuestros catálogos, convertidos en datos enlazados, pueden hacer afirmaciones sobre entidades del mundo real y fusionarse, a su vez, con otras fuentes de datos más allá del ámbito bibliotecario: “La web de documentos no permite estos logros porque el lenguaje natural es ambiguo y variable y las cosas que la gente conoce están enterradas en un mar de textos” (Godby, Wang, & Mixter, 2015), un mar que el trabajo histórico de creación de metadatos, efectuado por las bibliotecas, ha permitido dotar de inteligibilidad semántica.

3. Nuevas vías para la cooperación y la innovación en las bibliotecas universitarias.

En el siglo XXI se están acelerando cada vez más los cambios tecnológicos y sociales iniciados en el XX. Por innegables que sean los beneficios derivados de los progresos tecnológicos, el modelo económico global bajo el que se están produciendo también está ahondando las disparidades sociales y la propia desigualdad en el acceso a la tecnología. La brecha digital, que impide el acceso a la red y a sus oportunidades a muchos millones de habitantes, tanto del primer como del tercer mundo, la amenaza de que la red de redes se convierta cada vez más en un coto cerrado de información y servicios para quienes puedan pagar por acceder a ellos y, al mismo tiempo, la utilización masiva y manipuladora de la desinformación para ocultar la información útil y veraz a los ciudadanos³ son amenazas evidentes para el progreso social. En el complejo mundo del siglo XXI es más necesario que nunca que las bibliotecas sigan siendo socialmente útiles, promoviendo un acceso democratizador, universal y gratuito a una información de calidad contrastada para todos los habitantes del globo.

Si nos centramos ahora en el paradigma al que sirven las bibliotecas universitarias, también observamos en él luces y sombras. Nuestros usuarios viven en un mundo en red, que está transformado sus relaciones sociales, los usos de la comunidad investigadora y las formas de enseñanza y aprendizaje. Las bibliotecas universitarias se ven abocadas a transformarse hacia

³ Esta es la tesis central del libro del profesor de economía Max Otte *El Crash de la información: los mecanismos de la desinformación cotidiana* (Ariel : Barcelona, 2010) y su explicación de lo sucedido en las recientes crisis financieras: el hipercapitalismo actual ha entrado en una fase neofeudal en la que los estados se someten a los codiciosos manejos financieros de las grandes corporaciones, que a su vez utilizan variados mecanismos de desinformación para manipular dócilmente a la ciudadanía. El uso del libro como medio informativo reflexivo y crítico es, a juicio del autor, una de las herramientas fundamentales para evitar que los ciudadanos sucumban a la desinformación generalizada (véase, p. 290 y ss.).

una realidad híbrida entre lo impreso y lo digital, donde lo digital cada vez exige mayores esfuerzos económicos, técnicos y de gestión. Deben empeñarse en hallar resquicios en los campus virtuales para seguir formando parte del proceso de enseñanza-aprendizaje; en apoyar la investigación y la innovación docente; en asesorar mejor sobre temas emergentes como la propiedad intelectual en la red y en encontrar vías de comunicación y colaboración con sus usuarios, por ejemplo a través del empleo de las redes sociales, para tener claro qué pueden necesitar de las bibliotecas y cómo ofrecérselo. Las sombras proceden sobre todo de los aspectos económicos, derivados de la tendencia hacia la desinversión en los servicios públicos y de los aumentos de costes en colecciones bastante por encima del IPC. También influyen muy negativamente el envejecimiento de unas plantillas cada vez más exiguas y la inversión insuficiente para la modernización tecnológica y de los espacios físicos de las bibliotecas...

La cooperación ha de ser una herramienta básica en un contexto de escasez. Si tradicionalmente las bibliotecas centraban la mayor parte de su trabajo en la gestión interna y dedicaban solo una pequeña parte a la cooperación exterior, pensamos que hoy es necesario invertir las tornas: debemos apostar por la propia gestión cooperativa de los procesos internos de trabajo.

Espacios cooperativos

La falta de recursos impide, en efecto, adaptar los locales de las bibliotecas universitarias a las nuevas necesidades. Los estudiantes requieren de mejores espacios y de horarios más amplios, no solo en épocas de examen, sino de forma permanente, incluidos los fines de semana. Los estudiantes de hoy, aún más que los de ayer, buscan en las salas de las bibliotecas espacios de estudio en los que poder concentrarse y reforzarse unos a otros en la difícil tarea de eludir la tentación permanente de la consola o del móvil. Pero, más allá de ello, las salas de las bibliotecas universitarias se están convirtiendo cada vez más en lugares habituales y cómodos de encuentro entre los estudiantes, para la realización de los frecuentes trabajos en grupo y para su propia interacción social, no ya virtual sino física.

Por otra parte, las bibliotecas universitarias adquieren paulatinamente menos libros impresos y otros soportes tangibles mientras dedican cada vez mayor proporción de su presupuesto a los caros recursos electrónicos, principalmente a los más especializados, en detrimento a menudo de los dirigidos a los estudiantes. El préstamo (sobre todo a los estudiantes) cae rápidamente, al igual que descende el préstamo interbibliotecario, tanto de documentos impresos como digitales, pues los usuarios disponen en la red de

alternativas a estos servicios (véanse las estadísticas anuales de REBIUN). Se lee poco en general, pero es evidente que se lee cada vez más en pantalla (España. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2015). Sin entrar en un análisis profundo de estos hechos, lo cierto es que urge redefinir también los espacios para las colecciones tangibles en las bibliotecas universitarias, que cada vez van a gozar de menor protagonismo, por mucho que sigan siendo a medio y largo plazo nuestro activo más importante. Es necesario dar más espacio, el espacio central, a los usuarios para diversos usos, desplazar las colecciones físicas hacia la exterioridad arquitectónica y buscar fórmulas, cuanto más cooperativas mejor, para almacenar ingentes masas de documentos en grandes silos que concentren eficazmente las labores de préstamo (García García, 2017).

Ante este progresivo “desuso” de lo impreso y la acuciante falta de personal, cada vez más envejecido, se hace necesario en las universidades concentrar colecciones y servicios en bibliotecas de área o de campus que dispongan de las amplias instalaciones requeridas. Esto permite reducir la dedicación a tareas auxiliares y concentrarla en la prestación de otros servicios demandados y de nuevos servicios. Todo parece indicar que el modelo de las bibliotecas de facultad, como antes lo fue el de las bibliotecas departamentales, es ya insostenible. Bibliotecas universitarias extranjeras y también algunas españolas, como las de las universidades de Barcelona y Alcalá, han puesto ya en marcha estas reformas y señalan el camino a las demás universidades. Aquéllas que no lo sigan verán, seguramente, precarizarse con mayor intensidad sus servicios bibliotecarios⁴.

Pero, más allá de buscar soluciones compartidas para las bibliotecas de una única institución, creemos que debería apostarse por reforzar la cooperación entre instituciones para instaurar soluciones compartidas a escala regional e incluso nacional. La vieja idea del almacenamiento cooperativo, aplicada a nivel regional o nacional, para colecciones universitarias de poco uso, es hoy más necesaria que nunca. Debería ir acompañada, además, de un gran plan nacional de

⁴ En este sentido, el [Plan Director de Reordenación de las Estructuras de la Universidad Complutense de Madrid](#) de noviembre de 2016 (cap. II, pág. 73) afirma: “La Biblioteca está experimentando un cambio notable en cuanto a su función y servicios, debido fundamentalmente a las nuevas tecnologías y las formas de acceso a la información y documentación. Se está trabajando en un diseño acorde a las necesidades actuales, estudiando la posible creación de Bibliotecas de Área, que permitan mejorar la prestación del servicio y aumentar los horarios de apertura y que sean compatibles con el mantenimiento de la riqueza y los fondos bibliográficos y documentales de los diferentes centros. Dicho estudio será presentado para su debate oportunamente.”

preservación y expurgo, que permita aquilatar mejor las colecciones de depósito y crear programas de preservación prioritaria para los ítems de los que haya escasas existencias conjuntas. A nuestro juicio, estos asuntos deberían ser prioritarios para nuestros consorcios regionales y para REBIUN, como lo están siendo en otros países, por ejemplo en el Reino Unido con el programa nacional UK Research Reserve (UKRR)⁵.

Cooperación en la adquisición de recursos de información

La que hoy podríamos rebautizar como “crisis de los recursos electrónicos” —reformulando la denominación de “crisis de las publicaciones periódicas”, que aludía en la primera década de nuestro siglo a las subidas desmesuradas de los precios de las revistas científicas— se ve propiciada por la concentración monopolística en un número cada vez menor de grandes proveedores internacionales de la mayor parte de los recursos de información importantes, ya plenamente digitales y no solo revistas, sino también libros-e, videos, plataformas y portales científicos, etc.

Sin estrategias de gestión globales alternativas, las bibliotecas universitarias seguirán limitándose a ser leales y sumisas colaboradoras de las grandes multinacionales en el gigantesco negocio de la información académica y científica. Sin pretenderlo, las bibliotecas se están viendo utilizadas por las grandes multinacionales, como los propios investigadores a los que sirven. El entramado es sobradamente conocido: los investigadores, generalmente pertenecientes a instituciones públicas, generan investigación, que para ser reconocida debe ser publicada en las grandes revistas de impacto del sector. Para aumentar dicho impacto, a menudo los investigadores más reputados, generalmente con cargo a proyectos de investigación públicos, pagan para publicar en abierto, de modo que sus artículos puedan ser ampliamente leídos y citados, con independencia de que la revista sea o no suscrita por su institución. Los investigadores llevan a cabo, también usualmente sin cobrar por ello, la revisión por pares de los artículos, esto es, seleccionan el contenido a publicar por parte de las revistas. A continuación, las bibliotecas adquieren, a precios escandalosos y en continuo aumento, dichas revistas para que sean consultadas por sus investigadores. Por último, algunos grandes proveedores han creado plataformas de evaluación de la investigación que proponen a los investigadores en qué revistas y sobre qué temas deben publicar y dictan a las agencias oficiales evaluadoras

de la investigación los criterios que deben emplear para reconocer méritos y recompensas económicas a los investigadores evaluados. A menudo las bibliotecas participan en la contratación de estas plataformas y entre sus servicios básicos de apoyo a la investigación se encuentra el asesoramiento a los investigadores sobre cómo utilizarlas de cara a que se les reconozcan los méritos oportunos. ¿Es posible romper, al menos en cierta medida, este perverso círculo vicioso?⁶

Aclaremos que no se trataría, en absoluto, de acabar con los editores y proveedores comerciales de información académica y científica, sino en todo caso de contrapesar su dictadura monopolística mediante acciones cooperativas que limiten en la mayor medida posible el expolio del dinero público que se está produciendo. Los editores argumentan que sin ellos todo el sistema de evaluación de la investigación académica se vendría abajo y que su contribución es básica para el progreso de la ciencia. Lo primero sería cuestionable si, mediante acciones cooperativas por parte de las instituciones académicas y las agencias de evaluación, se pusiera verdadero empeño en lograr una alternativa; lo segundo es básicamente una consecuencia de no hacer lo primero.

Desde nuestro punto de vista, de forma resumida, en el terreno de las compras de colecciones electrónicas, entre las acciones cooperativas más importantes por las que las bibliotecas deberían apostar activa y colaborativamente en mayor medida se encuentran las siguientes:

- Se debe apoyar decididamente la “vía verde” del movimiento de archivos abiertos, pero no será una alternativa al *statu quo* actual hasta que no consiga ir acompañada de un nuevo sistema internacional de evaluación de calidad de los materiales de investigación subidos a los repositorios de acceso público. Las bibliotecas deberíamos colaborar activamente en el logro de este objetivo con los investigadores y las agencias evaluadoras. En la era digital tiene que ser posible arbitrar cooperativamente fórmulas eficaces alternativas para divulgar y al mismo tiempo evaluar la investigación.
- La suscripción y acceso abierto (“vía dorada”) deben negociarse conjunta e inseparablemente, de modo que los investigadores de una institución

⁵ <http://www.ukrr.ac.uk>

⁶ Por otra parte, solo lo apuntamos a modo de reflexión, ¿no se está convirtiendo así la “producción científica”, en primera instancia, en parte de un gigantesco negocio en el que las consignas del mercado imponen las condiciones a las que la ciencia y los investigadores han de plegarse si quieren prosperar? Ya a finales de los años 60 Guy Debord señalaba los peligros que acosan en la sociedad capitalista a un trabajo intelectual sometido a los mismos procesos y demandas que cualquier otro trabajo “fabril” (véase Debord, G., 1999).

puedan publicar gratuitamente en abierto en las revistas suscritas por ella. Pero esto no puede realizarlo ventajosamente una única institución, sino conjuntos coordinados de instituciones a nivel nacional o internacional.

- Debe apostarse por licencias nacionales para la adquisición de todos los recursos de información de mayor interés. España lleva un gran retraso frente a otros países de nuestro entorno, como los países nórdicos, Reino Unido, Portugal o Suiza. Deben adoptarse posiciones negociadoras muy firmes, dispuestas incluso al boicot de todos los interesados en caso de no alcanzar acuerdos razonables, no únicamente subidas de precios moderadas. Lo así ahorrado —y podríamos hablar de millones de euros— cabría invertirlo directamente en el fomento de la investigación como tal. Los boicots nacionales —como el llevado a cabo por bibliotecas alemanas a un importante editor en 2017 y también la iniciativa *The Cost of Knowledge*⁷— frente a grandes proveedores que abusan descaradamente de su posición monopolística deben impulsarse para forzar a dichos editores a la firma de licencias nacionales e internacionales que permitan replantear los montos de las suscripciones y controlar las subidas de precios. Es preciso hacer entender, entre todos, a nuestros proveedores que su modelo de negocio debe cambiar, pues no es posible seguir abusando indefinidamente del dinero público.
- Urge dotar a un organismo coordinador nacional español con verdadera capacidad económica y técnica, a ejemplo del JISC inglés, para que lidere proyectos nacionales e incardine a España en proyectos internacionales que financien y apoyen la investigación desde su misma base. A nuestro juicio, es preciso redoblar los esfuerzos de REBIUN por movilizar a la CRUE y a los colectivos y asociaciones de investigadores con el objetivo de lograr una financiación nacional estable, que responda a una verdadera política nacional de investigación, para sostener licencias nacionales con preferencia a las meras financiaciones parciales y desiguales de los consorcios regionales.
- En ausencia de licencias nacionales o plurinacionales, debe primar la flexibilidad en los grupos o consorcios de bibliotecas, de modo que se permita participar o no libremente a todas las instituciones miembros en la adquisición de cualesquiera recursos.

Cooperación en las herramientas de gestión integrada de las bibliotecas

Los grandes grupos editoriales y los grandes agregadores han ido creando plataformas digitales para que las bibliotecas suscriptoras de sus prohibitivos productos den acceso a través de ellas a sus usuarios. Las bibliotecas se convierten así en meras gestoras de metadatos y de acceso a esas plataformas remotas y no ya en verdaderas poseedoras de los contenidos, a diferencia de lo que sucedía en el paradigma de la información impresa. Incluso cuando la biblioteca adquiere en propiedad documentos electrónicos, lo que en realidad adquiere es un derecho a todas luces incierto a medio y largo plazo. Tampoco los llamados “derechos de postcancelación” resultan demasiado garantistas, consistan en la entrega en un pendrive o similar de los contenidos suscritos sin una herramienta de búsqueda y consulta, o en el derecho a acceder *a posteriori* a los contenidos, que a menudo seguirá obligando al pago anual por el acceso a la plataforma. ¿Acaso serán eternas dichas plataformas y dichas empresas? ¿Durarán mil años como algunos manuscritos impresos de nuestras bibliotecas?

La fase más reciente de este “modelo único” de pago por acceso digital remoto a la información académica y científica depositada en la webs de los proveedores consiste en que los grandes agregadores ya no se conforman con controlar los principales canales de venta de contenidos, sino que están apostando por controlar las propias herramientas de gestión integrada de las bibliotecas. Frente a estas estrategias comerciales, aunque legítimas desde el punto de vista empresarial, ¿van a hacer algo las bibliotecas que no sea asumirlas pasivamente y seguir perdiendo con ello independencia y capacidad de autogestión? El software de gestión de nuestras bibliotecas debería, pensamos, ser neutral respecto de los contenidos gestionados, pues de otro modo es evidente que su funcionalidad es susceptible de quedar condicionada por los intereses del proveedor del software, que fácilmente podrá favorecer la integración y venta de sus contenidos en la plataforma bibliotecaria frente a los de la competencia.

Por otra parte, las bibliotecas podemos y debemos avanzar mucho cooperativamente en la gestión de los registros bibliográficos y de los metadatos en general. No resulta ya quimérico pensar que todos los catálogos de las bibliotecas del mundo entero pudieran formar un único catálogo colectivo. Hasta ahora los catálogos colectivos han sido normalmente agregados locales, regionales, especializados o nacionales de registros exportados en una versión empobrecida desde catálogos preexistentes de bibliotecas de diversas instituciones. Este concepto puede y debe llevarse más lejos. Debemos “tomar los acuerdos necesarios que

⁷ <http://thecostofknowledge.com>

permitan que la catalogación de documentos se realice de forma mínimamente duplicada” (Grupo Estratégico para el Estudio de Prospectiva sobre la Biblioteca en el Nuevo Entorno Informacional y Social, 2013) y no ya simplemente utilizar viejas herramientas destinadas a la mera captura de registros como Z39.50. Todas las bibliotecas podríamos trabajar directamente sobre un mismo catálogo compartido de modo que, conjuntamente, podamos mejorarlo en bien de todos sin duplicar inútilmente esfuerzos.

Seamos conscientes de nuestro entorno competitivo: la propia red, la web, a través de sus grandes buscadores, se ha convertido de facto en una gran biblioteca digital mundial. Si las bibliotecas quieren conservar su papel diferenciador de ofrecer información contrastada y de calidad y, al mismo tiempo, seguir siendo utilizadas, es evidente que debemos avanzar en línea de servicios globales como Google Académico. Si los catálogos de todas las bibliotecas conformasen un único catálogo mundial, es obvio que nuestra visibilidad en la red sería mucho mayor. Quizá así no consiguiéramos tampoco ser el punto de acceso principal de nuestros usuarios, pero sin duda nos tendrían mucho más presentes. Por lo demás, gracias a los protocolos de sindicación de búsquedas establecidos por OCLC con los grandes motores de búsqueda para que las páginas de resultados incorporen los registros de Worldcat, un usuario de, por ejemplo, nuestra universidad puede acceder fácilmente desde Google a las existencias de monografías de la Biblioteca Complutense. “Los fondos de la biblioteca no sólo serán localizables vía WorldCat, sino también a través de sitios web externos (Google, Yahoo, Mendeley, Yelp, Goodreads, Family Search, EasyBib, etc.) con los que OCLC ha establecido acuerdos para dar visibilidad a los registros WorldCat. Se ha calculado que estos acuerdos generan alrededor de un millón de clics mensuales que, procedentes de sitios externos, remiten a las webs de las bibliotecas miembros de OCLC” (Éito-Brun, 2016).

También las bibliotecas podríamos trabajar sobre ficheros compartidos de autoridades a nivel nacional en lugar de generar y mantener cada cual sus propios ficheros, lo que supone un dispendio de trabajo y energía considerable, con escaso valor añadido. Podríamos, además, colaborar de forma armónica en el desarrollo de la web semántica mediante trabajos coordinados para la generación de datos abiertos enlazados (LOD). Todo indica que la futura utilidad de los catálogos de las bibliotecas académicas pasa por la creación de una suerte de catálogo mundial enriquecido semánticamente con enlaces creados desde las bibliotecas participantes de acuerdo con estándares internacionales. “Particularmente, en las bibliotecas universitarias la adopción de las adecuadas

políticas de metadatos y datos enlazados es la base para producir registros intercambiables que van más allá de la catalogación de libros” (Grupo Estratégico para el Estudio de Prospectiva sobre la Biblioteca en el Nuevo Entorno Informacional y Social, 2013). Podríamos incluso trabajar en la creación colaborativa de infraestructuras de datos bibliográficos a nivel nacional e internacional sobre la base de plataformas tecnológicas compartidas. En la gestión de los recursos electrónicos sería ideal para todas las bibliotecas compartir una gran base de conocimiento mundial, de la que todas las bibliotecas puedan beber para intercambiar y reutilizar información sobre proveedores, colecciones, paquetes comerciales, licencias...

Nada de esto es ciencia ficción. Pensamos que hay ya un gran proyecto en marcha que puede permitir todas esas realizaciones: el que encarna OCLC.


- Su catálogo colectivo, Worldcat, tiene, como su nombre indica, la vocación de convertirse en el gran catálogo mundial único de todas las bibliotecas y es ya hoy, con gran diferencia, el mayor del mundo con alrededor de 400 millones de registros en más de 450 lenguas.
- OCLC es una organización puntera en cuanto a investigación bibliotecaria, como sus contribuciones en proyectos de gestión de metadatos referidos a datos enlazados (*OCLC Linked Data Strategy*) o formatos de catalogación.
- La plataforma de gestión integrada de OCLC, WorldShare Management System (WMS), es la única que permite una efectiva catalogación compartida, incorpora ficheros nacionales de autoridades y hace posible la gestión integral de colecciones electrónicas e impresas. “Frente a un sistema integrado convencional, WMS se caracteriza por ser una solución en la nube, incorporar el acceso a WorldCat y facilitar la reutilización de los datos compartidos por todas las bibliotecas de OCLC.” (Éito-Brun, 2016). Incluye, además, una función de análisis estadístico muy potente que permite tanto el seguimiento detallado de la gestión interna como la comparación (*benchmarking*) institucional con otras bibliotecas usuarias de WMS.
- La base de conocimiento de WMS, integrada en Worldcat Discovery Service y enriquecida por los metadatos de alrededor de 6580 proveedores de información de todo el mundo, con los que OCLC tiene acuerdos, ofrece, a nuestro juicio, la mejor plataforma para la gestión de recursos electrónicos

(mantenimiento de URLs, coberturas, gestión de accesos...) y para compartir y reutilizar comunitariamente todo tipo de información sobre colecciones, proveedores y licencias, e incluso para compartir libremente colecciones digitales locales. Dado que OCLC no es un proveedor comercial de contenidos, cuenta con una clara ventaja competitiva para obtener los metadatos de todos los proveedores, que a menudo se miran con recelo unos a otros por razones de competencia empresarial sobre la venta de contenidos.

- OCLC está impulsando, además, en diversos países la creación de infraestructuras regionales y nacionales de datos bibliográficos, como la propiciada recientemente con el JISC, que dará servicio a más de 90 bibliotecas académicas del Reino Unido, en la línea de proyectos anteriores como los de Holanda, Alemania, Francia, Suiza o Australia.

Ejemplos de infraestructuras regionales y nacionales de datos

Institution	Main function	Related services
GGC / CBS Netherlands	Central Cataloging Authority file maintenance	Discovery, ILL, ...
German Hubs - GBV, BSZ, Hebis - German National Library	Central Cataloging Central Cataloging Authority file maintenance	Discovery, ILL, ... Discovery, ...
National Library Australia	Central Cataloging	Discovery, ILL
SwissBib, Switzerland	Aggregated Catalog	Discovery
ABES & National Library France	Central Cataloging Authority file maintenance	Discovery, ILL
JISC, UK (academics)	Aggregated Catalog	Discovery, Analytics
Unity UK (publics)	Aggregated Catalog	Discovery, ILL
ISNI	Aggregated authority files	ISNI assignment



(Fuente: OCLC)

- OCLC proporciona también una plataforma colaborativa llamada *OCLC Community Center* que contiene información de soporte sobre WMS, guías y manuales, tutoriales, listas de discusión, RSS temáticas... Permite compartir información con colegas de todo el mundo, lanzar preguntas y peticiones para mejorar WMS, peticiones que, a través de los consejos regionales, llegan a los órganos de decisión de OCLC.

Servicios cooperativos

La cooperación bibliotecaria tiene siempre un objetivo principal, que es el de ofrecer mejores servicios a nuestros usuarios. Es evidente que debemos fomentar al máximo la cooperación local y regional llegando a los acuerdos precisos para ofrecer y mejorar colaborativamente servicios de cercanía a nuestros usuarios próximos, no solo entre bibliotecas

universitarias, sino con otras bibliotecas públicas e incluso privadas. También debe reforzarse la cooperación institucional en general. Aquellas bibliotecas universitarias que sepan buscar sinergias con otros servicios e instancias de la propia universidad encontrarán, lógicamente, mayor reconocimiento y apoyo por su parte. Las bibliotecas deben también, más que nunca, observar su contexto cercano y aprovechar las buenas oportunidades que ofrece. Deben abrirse a cooperar con otras instituciones culturales afines, como archivos o museos e, igualmente, a colaborar, en interés mutuo, con sus proveedores de contenidos y tecnológicos en iniciativas para la mejora de los servicios a los usuarios.

Pero no por ello debemos dejar de promover cooperativamente servicios a mayor escala, a escala web. En primera instancia para dar mayor visibilidad a nuestras colecciones a través de un catálogo web mundial y herramientas de búsqueda globales. En este sentido, consideramos que el WorldCat Discovery de WMS, lanzado en 2014, ofrece a nuestros usuarios un nuevo nivel de experiencia en la búsqueda bibliográfica. El hecho de buscar contra todo el contenido de Worldcat puede hacer temer un gran ruido en los resultados. Sin embargo, ofrece un nuevo horizonte al usuario e incorpora mecanismos eficaces pensados precisamente para orientarle:

- Aparecen siempre en primer lugar los resultados de la biblioteca del usuario y de las infraestructuras de datos bibliográficos regionales o nacionales de las que su biblioteca forme parte. En cualquier caso, el usuario puede fácilmente restringir la búsqueda a su propio catálogo local.
- Mediante el concepto de agrupación (*cluster*) de FRBR, un único registro aparece como manifestación de todas las ediciones y formatos del mismo título, que el usuario puede desagregar antes o después de la búsqueda. Los *clusters* o agrupaciones de registros son el resultado del proyecto GLIMIR (Global Library Manifestation Identifier), cuyo objetivo es asignar un identificador único de manifestación a los registros de WorldCat que representan el mismo concepto de obra, como los registros paralelos en diferentes lenguas y las obras equivalentes desde el punto de vista del usuario: texto impreso original, versión en microformas, versión en *ebook*, versión reimpresa, film original, reproducción en dvd... (Gatenby, 2012).
- Las búsquedas basadas en metadatos de alta calidad contra inventarios masivos de información muy estructurada, como WorldCat, producen

mucho menos ruido que las realizadas contra el texto completo de un simple catálogo local⁸. El factor diferencial que aporta la búsqueda efectuada por el Discovery de WMS contra WorldCat es que se realiza sobre metadatos y ficheros de autoridades de calidad contrastada que los bibliotecarios llevan décadas construyendo y depurando, y cuyo complemento perfecto debe ser una arquitectura semántica de datos enlazados⁹. En cambio, en el terreno de las búsquedas contra el texto completo, difícilmente las bibliotecas ofrecerán ventajas competitivas sobre un Google Académico o un Google Libros.

- El hallazgo de documentos relevantes que no posee su biblioteca induce al usuario a solicitarlos a través de la red mundial de préstamo interbibliotecario de OCLC, integrada también en el seno de WMS.

Por lo que respecta a los servicios de información de referencia, la red está proporcionando a nuestros usuarios una alternativa muy interesante que todos, bibliotecarios y usuarios, usamos cotidianamente: Wikipedia. Hace unos años los bibliotecarios mirábamos con desprecio este recurso y desaconsejábamos su empleo. Teníamos razones para hacerlo, pues Wikipedia no ofrecía nunca la misma calidad que nuestros servicios de referencia. Esta situación ha cambiado. Wikipedia ha mejorado enormemente gracias al trabajo cooperativo de miles de personas en todo el mundo y en múltiples idiomas. Se trata de un proceso social de mejora permanente, sustentado asimismo en la web semántica, que ha convertido Wikipedia en una herramienta indiscutible como recurso de referencia global. Por esta razón, OCLC ha puesto en marcha un proyecto piloto de colaboración con Wikipedia para que grupos de bibliotecarios contribuyan a mejorar o dar de alta nuevas entradas. Los bibliotecarios participantes han sido conscientes de que estaban creando con ello información de referencia, no ya de una manera esporádica para un usuario singular que les dirige una consulta, sino de forma permanente para todos los usuarios de la web. He ahí un magnífico terreno expedito para que bibliotecarios de todo el mundo proporcionen servicios cooperativos de información referencial en red, que formará parte, además, del entramado semántico de una arquitectura global de

datos enlazados, en la que está y deberá estar Wikipedia. Al mismo tiempo, OCLC y Wikipedia están trabajando conjuntamente para facilitar que los editores enlacen las citas de Wikipedia a millones de materiales bibliotecarios presentes en WorldCat¹⁰.

Pero más allá de la visibilidad universal de la información bibliográfica, la web permite también un alto grado de personalización de los servicios: “los bibliotecarios deberán mantener servicios personalizados que los diferencien, para alejarse de la llamada amenaza Coffman, o que venga un proveedor de contenidos digitales a ofrecer a la institución y usuarios un servicio similar al de la biblioteca, pero ampliado y más barato” (Grupo Estratégico para el Estudio de Prospectiva sobre la Biblioteca en el Nuevo Entorno Informacional y Social, 2013). Sobre la base de un diseño adaptado a las tecnologías móviles, la biblioteca debe facilitar la posibilidad de realizar y compartir comentarios, como en cualquier otro servicio web, y también recomendaciones en función de los perfiles de los usuarios; debe proporcionar información y formación en línea, emplear las redes sociales y académicas para informar de novedades o eventos, asesorar en línea a investigadores, etc. Estos y otros muchos servicios web pueden reforzarse sobre la base de plataformas tecnológicas cooperativas.

Está claro que tanto los “big data” y las comparaciones de masas de datos institucionales normalizados, como el seguimiento particular de las necesidades de nuestros usuarios más próximos van a ofrecernos a las bibliotecas numerosas claves para el diseño de servicios más singularizados y a la vez colectivamente útiles, frente a la utilización manipuladora que de esos mismos datos individuales y colectivos realizan las empresas en su exclusivo beneficio. Una comunidad bibliotecaria activa que comparta una plataforma en red puede intercambiar iniciativas de servicio y aplicaciones desarrolladas al efecto que sean de gran utilidad para usuarios de múltiples bibliotecas. Estamos solo empezando a concebir el potencial de la cooperación global sobre una base web en el desarrollo y mejora de los servicios bibliotecarios.

4. La Biblioteca Complutense y su apuesta por la cooperación global y la innovación

Desde hace más de una década, la Biblioteca Complutense viene apostando fuertemente por participar en grandes proyectos cooperativos globales. Nos vamos a referir a continuación, de una forma breve, a los tres más importantes. La falta de una política nacional de digitalización y preservación de

⁸ Beall, J (2008). The Weaknesses of Full-Text Searching. *The Journal of Academic Librarianship*, v. 34, n. 5. <https://doi.org/10.1016/j.acalib.2008.06.007>

⁹ Jindal, V.; Bawa, S.; Batra, S. (2014): A review of ranking approaches for semantic search on Web. *Information Processing and Management*, n. 50. <https://doi.org/10.1016/j.ipm.2013.10.004>

¹⁰ <https://www.oclc.org/es/news/releases/2017/201713dublin.html>

colecciones y de una financiación apropiada al efecto ha hecho que la Biblioteca Complutense se haya orientado, en este terreno, hacia la participación en un gran proyecto internacional de digitalización de fondos de bibliotecas patrocinado por Google y que, como corolario, se haya sumado al proyecto cooperativo más importante para la preservación de colecciones digitales patrimoniales: HathiTrust Digital Library. Por otra parte, la necesidad de dar mayor visibilidad a nuestras colecciones y de gestionarlas en un marco cooperativo global, sobre la base de una solvente infraestructura tecnológica, justifica la apuesta de la Biblioteca Complutense por la integración progresiva en OCLC y la adopción de su plataforma de gestión bibliotecaria WMS.

Proyecto de digitalización Google-Biblioteca Complutense

La Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid ha creado desde 1995 la mayor colección de libros digitalizados de España. Su objetivo es garantizar el acceso público y preservar a largo plazo el conocimiento generado por esta Universidad a través de su patrimonio bibliográfico.



En la actualidad se han digitalizado más de 165.000 libros —145.000 de fondo antiguo y 20.000 tesis doctorales—. A estos fondos se unen, además, otras colecciones digitales, como la de Revistas Académicas publicadas por la UCM —con más de 45.000 artículos—; la de Prensa Digital de la Facultad de Ciencias de la Información —con 500.000 periódicos escaneados (en acceso restringido desde la propia biblioteca y con fines de investigación para garantizar los derechos de autor)—; 49.742 grabados pertenecientes a la Biblioteca Digital Dioscórides; más de 38.000 documentos depositados en el Archivo Institucional E-Prints UCM; parte del archivo fotográfico del Partido Comunista de España; el Archivo Rubén Darío; una colección de grabados japoneses o los Dibujos de Academia de la Facultad de Bellas Artes.

Muchos de estos documentos fueron digitalizados por Google Libros. Las cinco primeras bibliotecas en este proyecto fueron la Biblioteca Pública de Nueva York y las de las universidades de Harvard, Michigan, Oxford y Stanford. En 2006 se sumaron California University y la Universidad Complutense de Madrid, primer socio no anglosajón del proyecto.

El proyecto de digitalización masiva con Google ha supuesto para la Universidad Complutense la creación de una gran base de datos en donde se recogió, junto a la versión digital del libro, documentación relativa al estado de preservación de cada ejemplar. Esto permitió disponer de una importante información de los ejemplares valiosos y de aquellos que necesitaban actuaciones urgentes para evitar su deterioro. En este sentido, las páginas de cientos de libros intonsos, que nunca habían sido abiertos, lo fueron para permitir su digitalización y se realizaron múltiples restauraciones en ellos. Pero la labor más destacable fue la inclusión en el catálogo automatizado de la biblioteca de una parte importantísima del fondo antiguo que aún estaba por introducir: 220.000 ejemplares hasta el siglo XIX. Actualmente, no sólo se han digitalizado el 76.14 % de los libros anteriores a 1870, sino que sus condiciones de conservación han mejorado sustancialmente.

El acceso a las obras complutenses a través de Google Libros ha multiplicado su visibilidad mundial. La máxima difusión internacional del rico patrimonio documental de la UCM es un objetivo fundamental para nuestra biblioteca. Sin embargo, también es importante resaltar que la Universidad Complutense es dueña de pleno derecho de una copia digital de las obras complutenses digitalizadas por Google, de modo que, con independencia de Google, nuestra biblioteca puede garantizar a futuro el acceso público permanente y gratuito a estas obras.

Integración en HathiTrust

La Universidad Complutense se convirtió en noviembre de 2010 en socio de HathiTrust Digital Library, asociación que reúne a más de un centenar de las principales bibliotecas académicas y de investigación del mundo, incluida la Library of Congress. Las bibliotecas que integran HathiTrust colaboran en la creación de una biblioteca digital destinada a asegurar la preservación y la accesibilidad a largo plazo de sus fondos digitalizados. El número de volúmenes digitalizados sobrepasa los 13 millones, de los que cerca de 5 están en dominio público.

Consciente de que la preservación digital a medio y largo plazo solo es posible mediante grandes acciones cooperativas de instituciones académicas realizadas de acuerdo con estándares internacionales, y puesto que en España y en Europa no había ninguna colaboración

de esta naturaleza, la Biblioteca Complutense decidió ubicar copias digitales de sus colecciones en el repositorio HathiTrust.



La Biblioteca de la Universidad Complutense cuenta en HathiTrust con más de 75.000 libros digitalizados libres de derechos de autor, fundamentalmente procedentes del proyecto BUC-Google, así como de otros fondos digitalizados localmente. Los usuarios de la UCM, como miembros de HathiTrust, tienen la posibilidad de acceder a HathiTrust, crear subconjuntos dentro de la colección general y hacerlos públicos, consultar los metadatos incluidos en las obras digitalizadas, e incluso de descargarse obras completas.

Proyecto WMS (OCLC)

En la UCM seguíamos con atención desde hacía algunos años las interesantes novedades ofrecidas por OCLC, como el lanzamiento en 2011 de su nueva plataforma cooperativa de gestión integrada de biblioteca WMS, sus investigaciones sobre comportamiento de usuarios¹¹ o su impulso en proyectos pioneros de datos enlazados y nuevos formatos bibliográficos.

La Biblioteca Complutense integró en Worldcat los registros de sus colecciones tangibles en 2015 y suscribió también el programa de préstamo interbibliotecario de OCLC que, aunque está integrado como una de las funciones de WMS, puede contratarse por separado. Esto dio a nuestra colección una gran visibilidad internacional, de la que es prueba el elevado número de peticiones de préstamo interbibliotecario recibidas desde bibliotecas de todo el mundo, particularmente de América. El programa de préstamo Interbibliotecario de OCLC administra

peticiones y suministros mediante el sistema IFM, lo que permite prescindir de facturas individuales y establece simplemente, a fin de año, una única factura o una única nota de abono, si lo suministrado ha sido más que lo solicitado, nota de abono que puede descontarse, por ejemplo, de la suscripción de Worldcat.

En 2016 decidimos contratar el paquete de *E-Services (Collection Manager + EZProxy)* de OCLC para integrar también en Worldcat los metadatos de nuestra colección electrónica y valorar las potencialidades de su base de conocimiento para la gestión de los recursos electrónicos. Los trabajos de gestión de recursos electrónicos realizados sobre la base de *Collection Manager* de WMS nos han convencido de sus magníficas prestaciones en la gestión integral de colecciones electrónicas, desde la selección y adquisición hasta la gestión de los accesos a través de *EZproxy*.

Durante 2017 trabajamos en el establecimiento de acuerdos en fase piloto para crear en el futuro, junto con otras bibliotecas españolas que se sumen al proyecto, un fichero nacional de autoridades e incluso una infraestructura nacional de datos bibliográficos a partir de las plataformas de OCLC, a ejemplo del reciente acuerdo (febrero de 2017) alcanzado entre OCLC y el JISC inglés.



Las tareas de enriquecimiento de registros de autoridad llevadas a cabo en los últimos años en nuestra biblioteca encontraban también la mejor continuidad posible insertándose en el proyecto LOD de OCLC.

Todo este marco de trabajo con OCLC, que constituye una apuesta decidida por la búsqueda de soluciones cooperativas a la gestión bibliotecaria a todos los niveles, explica que sólo la plataforma de gestión

¹¹ Véase, por ejemplo, el informe: Connaway, Lynn Silipigni, comp. 2015. *The Library in the Life of the User: Engaging with People Where They Live and Learn*. Dublin, Ohio: OCLC Research. <http://www.oclc.org/content/dam/research/publications/2015/oclcresearch-library-in-life-of-user.pdf>

bibliotecaria de OCLC, WMS, pudiera adaptarse a las necesidades de nuestra biblioteca.

Se trata de una plataforma de gestión bibliotecaria por la que ya han apostado más de 500 bibliotecas de todo el mundo y a la que se suman unas 100 bibliotecas anuales. Solo WMS hace posible, por ejemplo, participar en un efectivo programa internacional de catalogación cooperativa global y multilingüe sobre la base de los registros máster de un catálogo colectivo mundial, WorldCat.



Por otra parte, como hemos intentado plasmar en este artículo, estamos convencidos, a estas alturas del siglo XXI, de que sólo la cooperación a la mayor escala posible puede permitir a las bibliotecas cumplir su papel en un mundo global en red. Un organismo internacional sin ánimo de lucro, especializado en la gestión bibliotecaria cooperativa y gobernado por las propias bibliotecas nos parece, sin duda, la mejor opción para externalizar, de forma comercialmente neutral respecto de los contenidos bibliográficos, nuestro sistema de gestión y confiar su desarrollo tecnológico en el medio y largo plazo, frente a las incertidumbres y las menores expectativas de seguir apostando, como en el pasado, por sistemas sostenidos por empresas puramente comerciales, por buenos que puedan ser los productos que ofrecen.

5. Conclusión

Esperamos que otras muchas bibliotecas en España y en el mundo compartan esta visión estratégica y se sumen a la apuesta por grandes proyectos innovadores de cooperación a escala global en el ámbito bibliotecario. Uniendo nuestros esfuerzos estaremos mejor preparados para responder a las nuevas necesidades de nuestros usuarios surgidas de un mundo en red.

A menudo suele entenderse, de forma errónea, que, según la teoría de la evolución, solo los más fuertes sobreviven. Ese error procede de la ideología capitalista que propicia el egoísmo y el individualismo a ultranza, que fue, sin duda, una de las grandes inspiraciones de los evolucionismos del XIX. Pero, según Darwin, no es que sobrevivan los más fuertes, sobreviven los mejor adaptados, y ya en 1902 Kropotkin, otro de los grandes teóricos del evolucionismo, defendía —a partir de textos del propio Darwin, aunque en contra de la visión ultraliberal de la mayoría de sus discípulos—, que la mejor estrategia adaptativa para la supervivencia es, frente al individualismo maltusiano, la cooperación (Kropotkin, 2016). Las bibliotecas, como todos los servicios públicos, son vulnerables. Individualmente considerados, las bibliotecas y los bibliotecarios ni somos ni seremos los más fuertes en esta sociedad. Nuestra fuerza —y acaso nuestra supervivencia— está y, a nuestro juicio, sólo puede estar en una inteligente e innovadora cooperación.

Referencias

- Anglada, L. (2014). ¿Son las bibliotecas sostenibles en un mundo de información libre, digital y en red? *El profesional de la información*, 23(6). Obtenido de http://www.elprofesionaldelainformacion.com/contenidos/2014/nov/07_esp.pdf
- Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Beall, J. (September de 2008). The Weaknesses of Full-Text Searching. *The Journal of Academic Librarianship*, 34(5).
- Brown, W. (2015). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. Malpaso, Barcelona, 2015. Barcelona: Malpaso.
- Chad, K. (Dec de 2014). *The entrepreneurial library. Innovating new library products and services*. Ken Chad Consulting Ltd.
- Debord, G. (1999). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-Textos.
- Echevarría, J. (2017). *El arte de innovar : naturalezas, lenguajes, sociedades*. Madrid: Plaza y Valds.
- Eíto-Brun, R. (Ene-Feb de 2016). OCLC EMEARC 2016: reflexiones en torno al futuro de las tecnologías y las bibliotecas. Informe técnico. *El profesional de la Información*, 25(1). Obtenido de <http://www.elprofesionaldelainformacion.com/contenidos/2016/ene/14.pdf>
- España. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. (Septiembre de 2015). *Encuesta de hábitos y prácticas culturales en España 2014-2015*. Obtenido de <https://www.mecd.gob.es/servicios-al-ciudadano/estadisticas/cultura/mc/ehc/portada.html>
- García García, J. (2017). *Tendencias actuales en bibliotecas universitarias: orientaciones bibliográficas*. Obtenido de <http://eprints.ucm.es/43154/>
- Gatenby, J. [. (2012). GLIMIR: Manifestation and Content Clustering within WorldCat. *Code{4}Lib Journal*(17).
- Godby, C., Wang, S., & Mixter, J. (2015). *Library Linked Data in the Cloud: OCLC's Experiments with New Models of Resource Description*. Williston, Vermont, USA: Morgan & Claypool.
- Grupo Estratégico para el Estudio de Prospectiva sobre la Biblioteca en el Nuevo Entorno Informacional y Social. (2013). *Prospectiva 2020: Las diez áreas que más van a cambiar en nuestras bibliotecas en los próximos años*. Consejo de Cooperación Bibliotecaria. Obtenido de http://www.ccbiblio.es/wp-content/uploads/Estudio_prospectiva_2020.pdf
- Jindal, V., Bawa, s., & Batra, S. (2014). A review of ranking approaches for semantic search on Web. *Information Processing and Management*(50).
- Kropotkin, P. A. (2016). *El apoyo mutuo: un factor de la evolución*. Logroño: Pepitas de Calabaza.
- OCLC. (2011). *Libraries at Web-scale: a discussion document*. Dublin (Ohio): OCLC.
- Otte, M. (2010). *El Crash de la información: los mecanismos de la desinformación cotidiana*. Barcelona: Ariel.
- Pinfield, S. C. (2017). *SCONUL*. Obtenido de <https://sconul.ac.uk/sites/default/files/documents/SCONUL%20Report%20Mapping%20the%20Future%20of%20Academic%20Libraries.pdf>
- REBIUN. (s.f.). *Estadísticas - Rebiun*. Obtenido de <http://www.rebiun.org/grupos-trabajo/estadisticas>
- RLUK. (2011). *Background briefing on proposed Action to reduce Journal Prices in Member Libraries*.
- Taleb, N. N. (2008). *El cisne negro: el impacto de lo altamente improbable*. Barcelona: Paidós.
- Taleb, N. N. (2013). *Antifrágil: las cosas que se benefician del desorden*. Barcelona: Paidós.
- Wagensberg, J. (1998). *Ideas sobre la complejidad del mundo*. Barcelona: Tusquet.
- Wagensberg, J. (2004). Cómo perseverar cuando la incertidumbre aprieta: Bajo la ley general del cambio. *Pasajes*(14), 34-43.
- Wagensberg, J. (2010). *Las raíces triviales de lo fundamental*. Barcelona: Tusquet.
- Welch, J. (2001). *GE Annual report 2000*.